

Marcas en el cuerpo, marcas de la adolescencia

Jeannet Quiroz Bautista¹

Cuerpo Académico UMSNH-CA-117 Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

El presente ensayo es el inicio de algunas reflexiones en torno a la representación de la imagen del cuerpo en la transición niñez-adolescencia, y del fenómeno del *self-injury*, visto éste como una de las tantas vicisitudes que pueden surgir en esta etapa.

Palabras clave: niñez, adolescencia, imagen del cuerpo, self-injury.

Abstract

This essay is the beginning of some reflections on the representation of body image in the childhood-adolescence transition, and the phenomenon of self-injury seen this as one of the many vicissitudes that may occur during this phase.

Keywords: childhood, adolescence, body image, self-injury

Françoise Dolto en su obra titulada *“La imagen inconsciente del cuerpo”*, postula a la imagen del cuerpo como: “una síntesis viva de nuestra experiencias emocionales (...) una encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante” (1986/2008, p. 21). Es decir, la imagen del cuerpo aparece como parte de aquel sujeto deseante sometido al lenguaje, y como tal en creación constante. En Freud no existe una noción única del cuerpo, sino la de un organismo que es al mismo tiempo distintos cuerpos. Va desde el cuerpo que aparece en los sueños que se presenta en imágenes y el cual puede ser sometido a los lineamientos de la condensación y el desplazamiento y que se encuentra ligado a lo desconocido; al

¹ Correspondencia: jeaquib@yahoo.com

cuerpo historizado ligado a las experiencias vividas por el sujeto y que puede manifestarse en síntomas, hasta el cuerpo atravesado por la fantasía infantil y el control y dominio paterno. Al respecto Zamora (2009) plantea que la lógica de la imagen corporal inaugura nuestras subjetividades, nuestras identidades, es decir, la imagen del cuerpo cuenta por sí misma una *biografía del sujeto* ligada a diversos puntos de quiebre social, de cortes, es decir, la imagen del cuerpo se podría pensar, tal y como la plantea Orozco (2009), como “imagen del deseo historizado del cual los padres, y primordialmente la madre, asumen una presunta autoría o tutoría” (p.373).

Sin embargo, se puede decir que esta imagen que es causa de identidades y que permite entremos en comunicación con el otro (Dolto, 1986/2008), puede ser causa de rupturas, como es el caso de las psicosis, las parálisis y enfermedades histéricas. Otro fenómeno donde se puede ver una especie de ruptura es el que se suele llamarse *duelo por el cuerpo infantil* (Aberastury & Knobel, 1971/2009) que ocurre en la adolescencia y que resulta de las modificaciones biológicas características de esta etapa y a las cuales el adolescente, de acuerdo a la autora, asiste de forma pasiva y que forma parte de la normalidad adolescente. Sin embargo pareciera que el adolescente actualmente, no asiste de forma pasiva a esa modificación del cuerpo, sino que procede activamente, marca y transforma su cuerpo.

La aparición del reconocimiento del cuerpo como propio, distinto de los demás y configurado como una unidad, la encuentra el psicoanalista Lacan, en la infancia temprana dentro de lo que denomina *El estadio del espejo*, concepto que designa la experiencia del infante de reconocimiento de su propio cuerpo ante un espejo que le refleja una forma total en contraposición a la sensación de fragmentación original del cuerpo del infante. Dicha Gestalt es recibida con júbilo inaugurando de esta forma un reconocimiento de la propia identidad ya que en el infante se produce una identificación, es decir, se produce una transformación en el sujeto al momento de asumir una imagen (Lacan, 1949/2003). Sin embargo, esta unidad asumida, es una unidad alienada, engañosa ya que el cuerpo fragmentado encuentra su unidad en el otro y se encuentra sometido a las fluctuaciones de su relación. Este llamado *logro* de dominio y reconocimiento del cuerpo que permite la constitución del yo del sujeto podría

encontrar otro momento problemático en el punto exacto de los umbrales entre la niñez y la adolescencia, ya que el cuerpo que no sin mucho trabajo había logrado sostenerse como propio y representante de la dimensión yoica empieza a sufrir modificaciones, modificaciones que pueden ser vividas como un regreso a esa fragmentación de aquel cuerpo que se creía ya dominado. Este no control del cuerpo no solo es de orden fisiológico, referente a los cambios propios del cuerpo, sino a nivel subjetivo, social y de identidad, una *metamorfosis de la pubertad*. La imagen corporal reflejada en el espejo y sostenida en la relación con el otro no es recibida siempre de forma jubilosa, aquella alegría se transforma y puede tomar diversos matices.

Las automutilaciones o “self-injury” según su denominación en inglés, presentan una mayor incidencia en la adolescencia, es decir los cortes se presentan en una etapa que muchos autores caracterizan como una zona de corte, que como tal no solo implica que hay una separación abrupta de algo que antes estaba unido, sino también que la sustitución del corte será una cicatriz, una marca, una inscripción en el cuerpo. No son acaso las cicatrices del cuerpo al final más que recuerdos de algún corte, de una herida, una experiencia que dejó marca, y de la cual solemos contar una historia. Tal vez la historia a contar de la adolescencia, es la de aquella mutilación primera, la de la castración, la cual deja su huella indeleble en el narcisismo del sujeto. Las escarificaciones que muchos adolescentes se autoinfligen, suelen ser leídas como una forma de autodestrucción, sin embargo resulta notorio cómo en sus testimonios, la automutilación no aparece como una forma de destruirse sino al contrario, una forma de sentirse vivos, tal pareciera una contradicción, se cortan para sentirse unidos, una marca que sostiene y evita el caos.

Muchas veces las cicatrices, las marcas son escondidas, otras son hechas en un lugar donde con facilidad pueden ser vistas, la mayoría de las veces en los brazos, que aunque en ocasiones ocultos por mangas largas, son dejadas a ser vista accidentalmente, cuando de una forma seductora un desliz de la vestimenta permita entrever la piel, las heridas, los cortes. Hofstein (2006), al hablar del amor al cuerpo, marca cómo el adolescente se pretende único, pero no soporta llevar ese signo por lo cual busca vestirse como un grupo, tribu, banda. En el caso de las automutilaciones es interesante cómo en la historia de estos adolescentes,

que testimonian una noción de especialidad, buscan unirse en grupos, aparecen entonces jóvenes que buscan a través de la ilusión del internet ese signo de grupo cuya vestimenta característica son los cortes, páginas donde se pueden encontrar desde testimonios, hasta *tips* de cómo cortarse.

La unificación por medio del hábito es de superficie, pero funciona, ya sea para exhibir una pertenencia, ya sea, por el contrario, para no mostrar ninguna, vestimenta multiuso..., un juego donde se trata de mostrar lo que se esconde y de esconder lo que se muestra, y especialmente que desnudo o vestido; es imagen. (Hofstein, 2006)

Podríamos agregar *desnudo*, *vestido* o *cortado*. Los cortes aparecen como una vestimenta, una marca que se muestra pero donde finalmente se esconde algo. Como se mencionaba anteriormente “(...) ya no es el cuerpo el que produce la imagen, sino la imagen la que fuerza al cuerpo y obliga (...)” (Hofstein, 2006, p.57), pero ¿cuál es la imagen que está obligando al cuerpo?

Este carácter contradictorio de la automutilación lo podemos encontrar de forma particularmente interesante en la novela autobiográfica denominada “Abzurdah” (Latini, 2000), novela que relata el tránsito de una historia, la cual me atrevería llamar *de amor*; en dicha obra, la autora y protagonista de la misma, relata la historia de su cuerpo. No se pretende hacer un análisis de la novela, la cual es vasta, solamente quisiera resaltar algunos fragmentos, que coincidentes con otros testimonios plasmados en blogs y en diversas fuentes electrónicas, permiten un vistazo a la historia de los cortes. La automutilación no es el personaje central de esta novela, aparece como parte del clímax que lleva al desenlace de la misma y cuando devela sus heridas auto-infligidas el dolor causado en el cuerpo aparece como una forma de acallar el dolor psíquico, como lo revela en su escritura:

Necesitaba sacar dentro de mí todo lo malo que me inundaba, que no me dejaba respirar y literalmente me estaba matando. Encontré la manera; no la mejor pero si la más eficaz, cortándome... Obviamente no lo hacía para quitarme la vida, solo quería deshacerme del sentimiento que me agotaba en el momento: aquello podía ser angustia, tristeza, melancolía... Una vez que veía caer la sangre, una

vez que lo sentía, respiraba profundo, aliviada... Yo particularmente me sentía tan muerta que ver salir la sangre me ayudaba a darme cuenta de que realmente estaba viva (Latini, 2000, pp.301-303)

En este pequeño recorte de lo que es una amplia novela, muestra una variedad de puntos interesantes, particularmente nos interesa de este fragmento la noción del castigo y del mal contenido que se desea sacar. El castigo es un significante que aparece frecuentemente a lo largo de la novela, donde se menciona como el hecho de castigarse así misma era una forma de castigar a los demás. “Llego una época en mi vida cuando en vez de enojarme con alguien me castigaba a mi misma para afectar a ese otro alguien (...)” (Latini, 2000, p.13) El castigo como tal nos lleva al tema de la culpa, se castiga al culpable y por lo tanto ella va cargando una culpa que no es de ella, una especie de masoquismo moral, una culpa en lo real que penetra y que no hace ruido. La automutilación se vio precedida por vómito auto provocado, el cual no se llevaba a cabo con fines estéticos, sino con el fin de sentirse mejor, el vómito traía alivio. Una vez más aparece como en el párrafo citado la noción de algo “malo” que hay que sacar del interior, una necesidad de vomitar el mal. Aparece un castigo sin lugar, o tal vez el lugar es otro. El castigo aparece como una noción de control de aquello incontrolable, una forma de encontrar balance ante eso que aniquila por dentro. Así pues el castigo permite la ilusión de de autodominio del cuerpo, el yo aparece divinizado, se extra-limita y se desborda en el castigo, existe un goce en el cual el superyó se apoya en la perfección de la imagen

No obstante, existe un sufrimiento psíquico y ese sufrimiento de alguna manera es presentado en el cuerpo. Los cortes en el cuerpo aparecen como un reflejo de cortes psíquicos y de alguna forma las heridas permiten un silencio, un alivio, un mecanismo parecido al que utiliza el hipocondriaco del cual Hofstein (2006, p. 59) dice: “Habiendo pasado el plano psíquico al físico, el sufrimiento permitió un compromiso entre cuerpo real y cuerpo imaginario y reconcilió, al menos por un tiempo ser y parecer”

En el caso de los jóvenes, no nos encontramos con los esquemas hipocondriacos, pero sí con un dolor psíquico, el cual los lleva a sufrir en el cuerpo al filo de navajas, cuchillas y filos de sacapuntas, para que ese

sufrimiento cese y para que una vez que ese dolor psíquico sea impreso al cuerpo, el alivio retorne.

Referencias citadas

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1971/2009). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Dolto, F. (1986/2008). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Hofstein, F. (2006). *El amor del cuerpo*. Buenos Aires: Ambar.
- Lacan, J. (1949/2003). El estadio del espejo como formación de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos. Libro I*. México: Siglo XXI.
- Latini, C. (2006). *Abzurdah*. [versión electrónica]. Recuperado el 4 de febrero de 2011, de <http://bibliotecavirtualmdla.blogspot.com/2010/08/abzurdah.html>
- Orozco, M. (2009). Sombras de fantasmas: ensayo psicoanalítico. *Revista Mal-Estar e subjetividade*, 9. Recuperado de http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482009000200002
- Zamora Cruz, F. (2009). Representación social del cuerpo. Aproximaciones desde la institución educativa. *Ide@s Concyteg (Revista electrónica)*, 4. Recuperado de: http://octi.guanajuato.gob.mx/octigto/index.php?option=com_wrapper&Itemid=3